



DOI:<https://doi.org/10.58210/rcdap177>

**Petroglifos y una escena rupestre de cacería (chako)
en Piñipampa, Cusco - Perú**

*Petroglyphs and a rupestrian hunting scene (chako)
at Piñipampa, Cusco - Peru*

Raúl Carreño-Collatupa

Investigador especialista en Geoarqueología, Perú
ORCID:<https://orcid.org/0000-0003-2073-2252>
raulcarreno@ayar.org.pe

Recibido: 21-11-24 - **Aceptado:** 16-12-24 **Publicado:** 1-1-25

Financiamiento

La investigación ha sido autofinanciada por el autor.

Conflicto de interés

El autor declara no presentar conflicto de interés.

Resumen

El Parque arqueológico de Pikillaqta comprende monumentos y vestigios que datan desde el período Formativo hasta el Tardío, incluyendo una de las canteras prehispánicas más importantes de la región, principalmente en el área de Piñipampa. También se encuentran varias estaciones rupestres con petroglifos pertenecientes a diferentes períodos, tanto precolombinas como coloniales y/o tal vez republicanas, siendo la más destacada la correspondiente a una composición cinegética (*chako*). La iconografía comprende figuras antropomorfas, zoomorfas, jinetes, reticulados y cazoletas, además de otras figuraciones indefinibles (simples raspados, esbozos o figuras inacabadas). Otro aspecto llamativo corresponde a petroglifos más antiguos cortados e incorporados a montículos funerarios reedificados posteriormente, una práctica al parecer típica de esta zona, pues hay por lo menos otros dos sitios rupestres cercanos donde se encuentra también este tipo de contexto.

Palabras clave

Petroglifo, arte rupestre, Rumiqolqa, Piñipampa, cantera, chako

Abstract

The Pikillaqta Archaeological Park includes monuments and vestiges dating from the Formative to the Late Period, including one of the most important pre-Hispanic quarries in the region, mainly in Piñipampa area. There are also several Rock Art stations with petroglyphs belonging to different periods, both pre-Columbian and colonial and/or perhaps Republican, the most notable being the one corresponding to a hunting composition (chako). The iconography includes anthropomorphic and zoomorphic figures, horsemen, reticulated and cups, as well as others indefinable figurations (simple scratches, sketches or unfinished figures). Another remarkable point refers to older petroglyphs that were cut and incorporated into funerary mounds built later, a practice apparently typical of this area, since there are at least two other nearby Rock Art sites where this type of context is also found.

Key words

Petroglyphs, rock art, Rumiqolqa, Piñipampa, quarry, chako

Introducción

Son varias las expresiones rupestres presentes en el Parque Arqueológico de Pikillaqta (PAP), entre ellas los pictogramas de Kunturqaqa (que fueron presentados como los supuestos cóndores mandados pintar por el inka Huiraqocha, cuando en realidad se trata de pinturas inkas asociadas a un contexto funerario) y los petroglifos de surco ancho que conforman uno de los muchos montículos-huaka o de tumbas que existen en la pequeña meseta de Raqch'i-Oropesa (similares a otros ubicados en el cercano sitio arqueológico de Torrekunka). Sin embargo, la mayor concentración se encuentra en la parte oriental del parque, sector de Piñipampa, detrás de las canteras de Rumiqolqa (Rumicolca). Estos petroglifos presentan ciertas peculiaridades:

- Algunos están en bloques sueltos (incluidos sillares a medio hacer).
- Otros forman parte de montículos funerarios.
- Unos pocos se grabaron directamente en afloramientos rocosos.
- Abundan los ejemplares apenas esbozados, hechos mediante un raspado somero.
- Son también numerosos los grabados con figuras incompletas, incluso con surco más profundo.
- Los contornos son, en general, muy bastos, debido a una poco prolija técnica de grabado, que combinó el raspado, el desconchado y el picado.

- Varias de las figuras rupestres se hicieron por raspado de una película rojiza o costra de oxidación de las andesitas, especialmente en espejos de falla.

Las estaciones rupestres materia del presente artículo se sitúan cerca de la linde oriental del Parque Arqueológico de Pikillaqta, en el distrito de Andahuaylillas, provincia de Quispicanchis, departamento del Cusco, a algo más de 30 kilómetros al este de la ciudad del Cusco y a altitudes que varían entre unos 3100 y 3200 msnm (Figura 1). Los petroglifos hasta ahora identificados se ubican al este de la cantera principal (hoy fuera de producción), entre los centros arqueológicos de Qharanqayniyoq y, especialmente, Piñaypampa-Raqch'i y Muyukancha, mayormente en territorio de la comunidad campesina de Salloc.

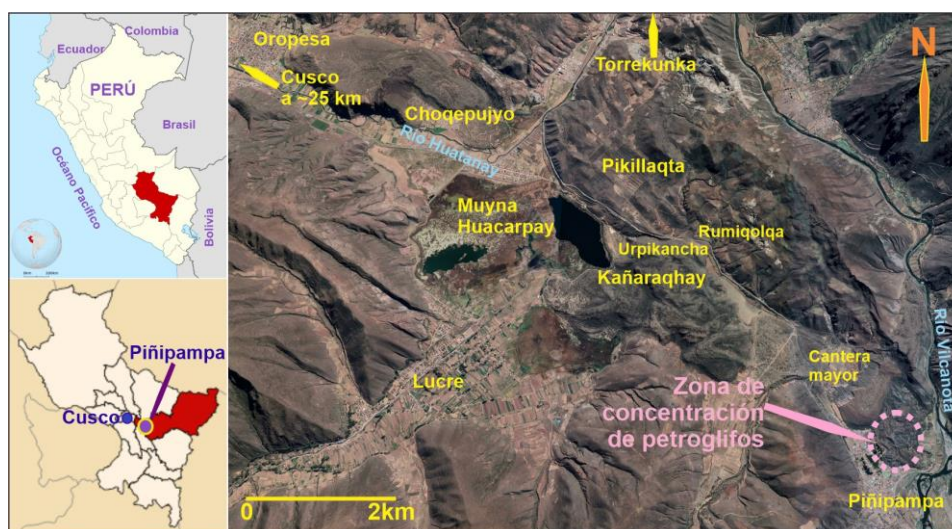


Figura 1
Ubicación de la zona de estudio.

Se han analizado ocho estaciones rupestres, consignando además algunos bloques sueltos a manera de litograbados inconclusos. Se deduce que hay muchos más petroglifos y litograbados; su identificación es muy difícil por lo escabroso del terreno, con una enorme cantidad de escombros producto de la explotación de muchas canteras a lo largo de milenios, donde, en varios sectores, se ha desarrollado una densa vegetación leñosa y xerofítica, todo lo cual entorpece cualquier exploración sistemática, a tal punto que algunos ejemplares mencionados por Béjar y Colque no lograron ser ubicados, como la serie de cazoletas que denominan “muestra Cz-12—I-1-2”. Sin duda existen muchos petroglifos ocultos entre el ripio de minado y cuya recuperación resulta prácticamente imposible.

1. Entorno geológico

Gran parte del PAP ocupa afloramientos de dos antiguos volcanes cuyas coladas de lava conformaron lo que hoy se conoce como la formación Rumicolca,

correspondientes a los últimos pulsos de vulcanismo ocurridos en la región durante el Plio-Pleistoceno. Un volcán de corta vida (como todos los volcanes de esta formación) se emplazó en esta zona; su cráter colapsado es aún discernible en la parte nororiental del afloramiento.

Squier¹, el primero en caracterizarlas, definió estas rocas como traquitas y basaltos. Gregory² las clasificó como basaltos de hiperstena. Hunt³ consideró que son andesitas de hornblenda. Mendivil & Dávila⁴ hablan de “coladas [...] de naturaleza traquiandesítica-andesítica basáltica mayormente porfírica”. En la actualidad hay unanimidad en señalar que se trata esencialmente de andesitas, en especial shoshoníticas. Gómez⁵ consigna también la presencia minoritaria de otras rocas extrusivas de composición dacítica y traquítica. Muestras tomadas en Rumicolca fueron datadas con el método K/Ar por Bonhomme⁶, y Kaneoka y Guevara⁷, dando edades de entre 0.59 ± 0.25 Ma y <0.70 Ma (entre 590.000 y 700.000 años).

Las lavas del volcán de Rumicolca formaron un dique natural que obstruyó totalmente el tramo final del valle del río Huatanay, el mismo que antes desembocaba en el río Vilcanota a la altura de la cercana localidad de Piñipampa. Tal represamiento dio lugar al lago Morkill, constituido por tres cubetas, cuyo exutorio fue excavado en las lutitas y yesos de la parte norte, hasta formar la quebrada de Urubambillayoq-Huambutío, por donde discurre actualmente el río Huatanay, formando una extraña trayectoria en L, hasta desembocar en el Vilcanota. Los restos de ese lago, correspondientes a su tercera cubeta, aún se mantienen en forma de cinco espejos de agua (siendo los principales las lagunas de Huacarpay o Muyna y de Lucre) y de un amplio ambiente palustre que ha sido declarado como área protegida RAMSAR.

Al norte, en el cerro Pukaqhasa o Jatunbalcón, afloran yesos, lutitas y areniscas del grupo Yuncaypata (Cretácico medio-superior) y de la formación Huancané del Neocomiano (Cretácico inferior). Las acumulaciones cuaternarias

¹ G. Squier, Peru, Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas (New York: Harper & Brothers Publishers, 1877), 418.

² H. Gregory, “A Geological Reconnaissance of the Cuzco Valley, Peru”. American Journal Science. 4th ser. núm. 41. (1916), 100.

³ P. Hunt, “Inca volcanic stone provenance in the Cuzco Province, Peru”. Papers from the Institute of Archaeology núm. 1. (1996), 26.

⁴ S. Mendivil y D. Dávila, Geología de los cuadrángulos de Cuzco y Livitaca (Lima: INGEMMET, 1994), 68.

⁵ D. Gómez, Peligros geológicos de la zona de acogida del centro poblado de Piñipampa. Informe técnico N° A6706 (Lima: INGEMMET, 2016), 9.

⁶ M. G. Bonhomme et al., “New Cenozoic k/Ar ages on volcanic rocks from the eastern High Andes, southern Peru”. Journal of South American Earth Sciences vol. 1 núm. 2. (1988), 131.

⁷ I. Kaneoka y C. Guevara, “K-Ar age determinations of late Tertiary and Quaternary Andean volcanic rocks, Southern Peru”. Geotechnical Journal núm. 18. (1984), 236.

de arcillas y limos en Piñipampa son aprovechadas desde hace mucho tiempo para la producción de tejas y ladrillos.

2. Reseña arqueológica de la zona de Piñipampa

En el PAP se han identificado restos arqueológicos de las culturas Huari, Lucre-Pinagua, Killke e Inka, destacando –aparte la gran ciudad Huari de Pikillaqta– los conjuntos de Choqepujyo, Kañaraqhay, Urpikancha, Amarupata y la llamada portada de Rumiqolqa. Cieza de León⁸ fue uno de los primeros en dar noticia sobre esta zona, aunque sin consignar ningún nombre o topónimo:

“En este camino esta vna muralla muy grande y fuerte, y segun dicen los naturales, por lo alto della venian caños de agua sacada con grande industria de algun rio, y trayda con la policia y orden que ellos hazen sus acequias. Estaua en esta gran muralla vna ancha puerta: en la qual auia porteros, que cobrauan los derechos y tributos que eran obligados a dar a los señores. Y otros mayordomos de los mismos Ingas estauan en este lugar para prender y castigar a los que con atreuimiento eran osados a sacar plata y oro de la ciudad del Cuzco. Y en esta parte estauan las canterías, de donde sacauan las piedras para hacer los edificios: que no son poco de ver”.

Squier⁹, que incluye un dibujo de la portada de Rumiqolqa, describe las canteras y propone una teoría para explicar el proceso de minado y labrado, señalando que “hay inmensos montones de fragmentos de piedra, que cubren más de media milla cuadrada; y entre ellos hay esparcidos, en todas direcciones, bloques de piedra de todos los tamaños y en distintas etapas de progreso, desde el tosco fragmento recién separado de la roca-madre original hasta el bloque elaboradamente terminado, listo para ser colocado en su lugar asignado en un edificio”. Observó también herramientas líticas que habrían sido usadas junto a cuñas de madera y agua para quebrar y modelar las rocas. Años después también pasó por allí Middendorf¹⁰, quien menciona las “antiguas canteras de traquita, de las que los Incas extraían una gran parte del material utilizado en la construcción de su capital”, describiendo, además, la puerta de Rumiqolqa, a la que llama “Fortaleza de Piquillacta” (*Gate-way of fortress of Piquillacta*).

Béjar¹¹ estima que en la parte oriental del PAP, donde se concentran los petrograbados, existen más de 500 estructuras arqueológicas, destacando,

⁸ P. Cieza de León, Parte primera de la Chronica del Perv, que tracta la demarcación de sus prouincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los Indios... (Anvers: en Casa de Iuan Steelfio, 1554), 239-240.

⁹ G. Squier, Peru, Incidents of Travel..., 1877, 418-419.

¹⁰ E. W. Middendorf, Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años, t. III (Lima: UNMSM, 1974, [1895]), 353.

¹¹ I. Béjar, “La cantera inca de Rumiqolca, Cusco”. Boletín de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú núm. 7. (2003), 407.

además de dicha puerta-paso de Rumiqolqa, los conjuntos arqueológicos de Qaranqayniyoq, Piñaypampa-Raqch'i,¹² Muyukancha e Iglesiachayoq (Figura 2).



Figura 2

Algunos de los grupos arqueológicos de Piñipampa cercanos a las estaciones rupestres. La figura mayor corresponde a las cercanas puertas de Rumiqolqa en un grabado de Squier (1877: 420).

Piñaypampa, según Angles¹³, consta esencialmente de

“...dos largos edificios de una sola planta, cada edificio tiene dos fachadas laterales, pues las habitaciones de un lado tienen hacia la espalda otros recintos, por el centro longitudinalmente las separa una pared común [...] Hay revoque de arcilla en las paredes y también estuco blanco». Acerca de Qaranqayniyoq apunta que «es el conjunto habitacional más grande de todo el Parque Arqueológico después de Pikillaqta; las construcciones están distribuidas en terreno irregular, una parte de ellas está en una hondonada

¹² Dentro del mismo PAP, en su límite occidental, existe otro sitio llamado igualmente Raqch'i, una meseta volcánica vecina al pueblo de Oropesa y a cuyo pie se localizan las pinturas rupestres que alguien proclamó como los cóndores de Huiraqocha, cuando en realidad se trata de pictogramas asociados a un contexto funerario inka.

¹³ V. Angles, Historia del Cusco incaico, tomo II. (Lima: INDUSTRIAL Gráfica, 1988), 335-336.

natural limitada por taludes de enormes roquedos, la otra parte ocupa una planicie superior. Existe varios tipos de habitaciones, algunas con tendencia semicircular”.

Sobre Muyukancha, Angles indica: “en la cumbre de la narigada existen recintos en estado ruinoso, por su ubicación nos induce a pensar que fueron estaciones de señales y observación”. Por su lado, Silva & Calderón¹⁴ dicen que aquí

“...las construcciones tienen la forma de un perfecto círculo, el piso se encuentra por debajo de la superficie, en el entorno se nota las construcciones de paramentos de muro rustico y en el interior se tiene la presencia del humedal» y que Iglesia chayoq es «un conjunto de estructuras arquitectónicas circulares y rectangulares conformado por recintos, andenes, kallankas, canteras y otras estructuras asociadas a plataformas y caminos, las construcciones corresponden a paramentos de mampostería rústica unido con mortero de barro, de forma circular y cuadrada adecuados a una topografía accidentada por la forma y topología constructiva corresponde al horizonte tardío”.

Sobre la extensa cresta que separa las canteras de estos grupos arqueológicos se hallan numerosos montículos y una suerte de pozos cuadrangulares. Al parecer se trata de tumbas, pues al menos dos que fueron huaqueadas muestran indicios de haber contenido fardos funerarios. Protzen¹⁵ da cuenta de la existencia de tumbas en aleros, “bajo el saliente de una gran roca, cuyo frente se cerraba con un muro de mampostería”, similares a las que también se encuentran en las canteras de Kachiqhata y Huaqoto. A lo largo y al pie de esta cresta no se han hallado paneles rupestres pero sí bloques semilabrados o sillares inconclusos con grabados a medio hacer o apenas pergeñados que, o bien fueron hechos cuando los bloques estaban siendo desbastados, o ya existían cuando tales pedazos formaban parte de afloramientos rocosos o de grandes litograbados más antiguos.

3. Las canteras de andesita

Han sido explotadas desde tiempos pre-inkas abasteciendo a las construcciones de la ciudad huari de Pikillaqta, de la portada de Rumiqlqqa (atribuida a la cultura Killke) y a andenes y otros restos de las etnias Lucre, Ayarmaka y Pinagua, así como a edificaciones de los períodos Tardío, colonial y

¹⁴ J. S. Silva y E. Calderón, Actualización del expediente técnico Delimitación del Parque Arqueológico Nacional de Pikillaqta (Cusco: INC-DRC, 2008), 33, 28.

¹⁵ J. P. Protzen, Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005), 183.

republicano. A pesar de estar dentro de los límites del parque Arqueológico, la extracción de piedra para fines constructivos se dio hasta hace poco.

Béjar¹⁶ señala que “Rumiqolca ha sido considerada la cantera más importante del Estado inca, pues de ella se extrajeron los bloques líticos utilizados para la reedificación de la ciudad del Cuzco durante el gobierno del Inca Pachacutec. Desde entonces, las viejas construcciones de adobe fueron reemplazadas por la fina mampostería de bloques de piedra en palacios, templos, centros militares y otros edificios”. La deducción no es del todo exacta, por cuanto no hay estudios comparativos sobre canteras precolombinas y, además, porque asume que solo los inkas emplearon estas rocas, cuando edificios de varias culturas preinkas asentadas en los valles del Huatanay y del Vilcanota están hechas con ellas; de otro lado, nada indica que antes de Pachakúteq las construcciones fueran de adobe, sobre todo cuando se constata que la mayoría de edificaciones preinkas de toda esta región son de piedra o de paramentos combinados de piedra y mortero de barro.

Por el contrario, Ogburn¹⁷, siguiendo a Hunt, y con criterios deductivos más sólidos, confirma que la principal cantera que abasteció al Cusco precolombino fue la de Huaqoto, situada al NO de Piñipampa; existían además otras canteras, como las de Tipón, Pinagua, Qorao, Mauk’ataray e, inclusive, Qoriqocha, todas más cercanas a la ciudad y a mayor altitud que Rumiqolqa, lo cual facilitaba el transporte de los bloques por la gradiente de sus caminos; en cambio la ruta de Rumiqolqa a Cusco es más larga y en subida.

Cabe anotar que la explotación de esta pedrera disminuyó mucho durante el período colonial, debido a que en los edificios de esa época se empleaban los mampuestos de andenerías y otros edificios inkas, más a la mano y ya canteados o semilabrados, con lo que era casi innecesario traer piedras de los antiguos yacimientos. Squier¹⁸ remarcaba la apariencia de abandono que tenía la cantera cuando él la visitó durante su gira peruana realizada entre 1863 y 1865. La extracción debió de retomarse e incrementarse en el segundo tercio del siglo XX, acelerándose tras el sismo de 1950, que destruyó buena parte de la ciudad del Cusco y cuya reconstrucción demandó gran cantidad de materiales. También influyó en esto el hecho de que en los primeros decenios del siglo XX surgieron movimientos de conservación del patrimonio, como parte de las cruzadas indigenistas y de un naciente espíritu de identificación con el pasado precolonial; esto contribuyó a paralizar y hasta a prohibir el uso de sillares y otros elementos

¹⁶ I. Béjar, “La cantera inca de Rumiqolca...”, 2003, 407.

¹⁷ D. Ogburn, “Variation in Inca Building Stone Quarry Operations in Peru and Ecuador”. En N. Tripcevich y K. J. Vaughn (eds.), *Mining and Quarrying in the Ancient Andes. Sociopolitical, Economic, and Symbolic Dimensions* (New York: Springer, 2013), 52-53.

¹⁸ G. Squier, *Peru, Incidents of Travel...*, 1877, 418.

constructivos de distintos complejos arqueológicos que eran aprovechados como canteras.

La gran cantera de Rumiqlqqa (que mira hacia el poniente) corresponde a un frente de explotación más reciente, mientras que la gran mayoría de las canteras realmente precolombinas se ubican hacia el lado oriental, sobre todo en y alrededor de la zona que Protzen denominó *Llama Pit*, donde también está la mayor concentración de petrograbados. Esto está ratificado por la presencia de caminos de acceso y transporte del material (incluidsa rampas-puente) y, más aún, por los talleres de canteo ubicados en las inmediaciones de los frentes de extracción (Figura 3) y donde, como ya lo había notado Squier, además de herramientas de corte y tallado, se hallan mampuestos en diferentes estados de labrado, confirmando que en estos talleres actuaban cinceladores, pedreros, labrantes y doladores, probando que allí se estableció una amplia cadena operativa de la industria lítica, en el sentido planteado por Leroi-Gourhan.

Entre las canteras de Rumiqlqqa-Piñipampa de origen probadamente prehispánico se tiene las de Torrebaulchayoq, Parisniyoq, Huasqhahuasqhan, Bandohuaqhana, Jahuaq'ollayniyoq, San José Pukacanteras Q'omerqocha, Qaqapunku y Tukuchayoq.



Figura 3

La cantera mayor de Rumiqlqqa (arriba) y parte de las canteras precolombinas (abajo). A la derecha, el puente-rampa para transportar bloques, taller y aposentos de una de las canteras inkas (fotografías de R. Hostnig).

4. Antecedentes

Las primeras referencias directas sobre los petroglifos de Piñipampa corresponden a los trabajos dedicados a la albañilería inka del arquitecto suizo Jean-Pierre Protzen¹⁹, en los que menciona “dos petroglifos de llamas” en la que él denomina “fosa de las llamas” (*Llama Pit*), una depresión con canteras y talleres de labrado. Protzen concentró sus investigaciones en ese lugar, hallando varias decenas de instrumentos líticos de corte y talla, y alrededor de 250 sillares en diferentes estadios de labrado. Por la descripción que da (sin soporte gráfico), remarcando que se trata de un sitio escondido y casi inasequible, no es muy probable que estas llamas rupestres correspondan a las de la estación 5. Podrían ser las de la estación 2, donde hay dos zoomorfos, de grabado muy tenue, sobrepuestos a una pintura; aun así, son muy poco llamativos. También es probable que se trate de un sitio que no pudimos encontrar durante nuestras exploraciones.

En los años 90 del siglo pasado, Ives Béjar y Miguel Colque hicieron estudios en la zona para su tesis universitaria *Arqueología de Piñipampa, introducción a su estudio*, sostenida en 1997, la que incluye una sección sobre parte de las insculturas. Como una derivación de dicha tesis, el segundo de ellos publicó el 2003 el artículo *Petroglifos de Piñipampa*. Algunos informes sobre el PAP solo mencionan genéricamente los grabados rupestres, sin llegar a incluir descripciones ni fotografías. Rainer Hostnig realizó por lo menos dos registros fotográficos en los años 2005 y 2007.

5. Las estaciones rupestres

5.1. Estación 1

Comprende dos paneles; el primero es el plano inclinado de un afloramiento (posiblemente un espejo de falla) de la que se retiró una lancha o losa irregular, dejando al descubierto dicho espejo de falla en cuya parte inferior se realizaron los grabados (Figura 4). Hay dos zoomorfos bien identificables, aunque de rasgos muy toscos que impiden una clara asignación taxonómica. El primero, cuellilargo, tiene cuatro patas, orejas y cola grandes; el segundo presenta tres patas, cuello largo y orejas desproporcionadas; cerca de él hay lo que parece el esbozo de un tercer animal. En la parte superior derecha se vislumbra un posible antropomorfo con las extremidades extendidas. En el extremo inferior derecho se ve una composición indiscernible, que comprendería un antropomorfo inclinado, tal vez

¹⁹ J. P. Protzen, “Inca quarrying and stonecutting”. *Ñawpa Pacha* vol. 21, núm. 1. (1983), 186; J. P. Protzen, “Inca quarrying and stonecutting”. *The Journal of the Society of Architectural Historians* vol. 44, núm. 2. (1985), 168; J. P. Protzen, “Inca Stonemasonry”, *Scientific American*, vol. 254 núm. 2 (1986), 96.

con un zoomorfo delante. Hay, además, otros surcos muy someros que quizás correspondan a grabados inconclusos.

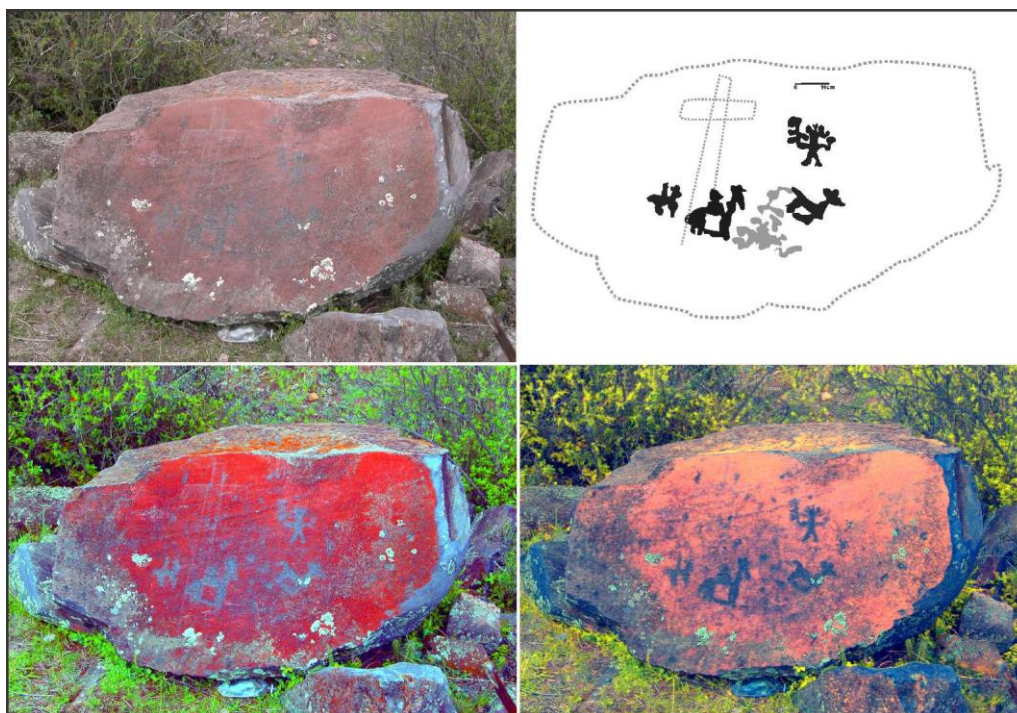


Figura 4

Primer petroglifo de la estación 1 con dos posibles jinetes y un bailarín más un tercer zoomorfo que podría ser un zorro. La cruz es un grabado vandálico reciente (Imágenes DStrecht canales lab y ybk).

El segundo panel, frente al anterior, fue hecho en un bloque suelto de andesita con una cara más o menos plana, con algo más de un metro de largo y unos 70 cm de alto, que muestra una intensa pátina roja de alteración; probablemente también se trate de un espejo de falla. Por raspado de esta costra rojiza se lograron varias figuras: tres zoomorfos muy toscos, dos de los cuales parecen representar a equinos con sus respectivos jinetes (Figura 5). En el mismo panel, se tiene otro animal sin carga alguna. Más arriba se observa un antropomorfo con arreo cefálico radiante y un objeto ramificado en la mano derecha; posiblemente se trate de un bailarín. Hay indicios de raspado y picado que indicarían una intención para grabar otras figuras. La parte izquierda ha sido vandalizada con una cruz reciente, hecha mediante rayado y que atraviesa verticalmente casi todo el panel. La presencia de jinetes, así como del eventual danzarín, inducen a pensar que se trata de grabados coloniales. El sitio de Andasco, Calca, presenta figuras similares (en especial del danzante) y clara filiación colonial²⁰.

²⁰ R. Carreño-Collatupa, "El estilo rupestre Espinar post-colombino en Pampallaqta-Andasco, Calca (Cusco-Perú)". Cuadernos de Arte prehistórico núm. 14. (2022), 124.

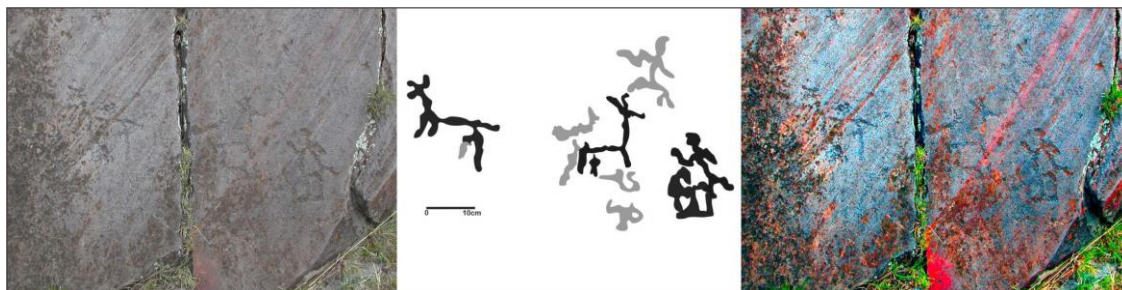


Figura 5

El segundo petroglifo de la primera estación con figuras antropomorfas y zoomorfas (Imagen DStrecht canal lab).

5.2. Estación 2

En una pequeña balma, al pie de un afloramiento rocoso, se tiene dos zoomorfos apenas esbozados en cuya elaboración se habría aplicado una técnica mixta de pintado/grabado (Figura 6). En un primer momento, bastante antiguo (como la difuminación de la pintura lo sugiere), se habría hecho la pictografía con pigmento negro; mucho más adelante se intentó transformar la figura original en grabado sin llegar a constituir surcos más definidos; al parecer, ese intento se abandonó, por lo que los puntos de picado o esquiramiento son relativamente escasos (Figura 7). Frente a los camélidos hay otras dos manchas negruzcas a las que igualmente se sobrepusieron puntos de astillamiento discontinuo, seguramente como un intento de lograr un surco, por lo que no se llega a distinguir una composición precisa. En la parte superior derecha hay un descostrado blanquecino que podría corresponder a otro grabado, aunque posiblemente diacrónico, o ser un esbozo para tacitas. Algo que llama la atención en este panel es una suerte de reticulado irregular de líneas muy finas, y que cubre casi toda la cara del panel.

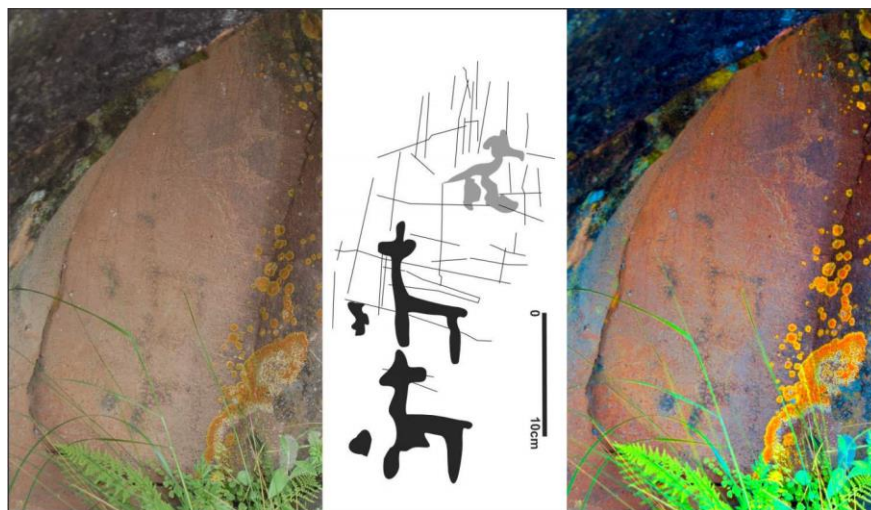


Figura 6

Panel con dos camélidos (técnica mixta pintado/grabado) sobrepuestos a un reticulado fino (Imagen DStrecht canal lds).

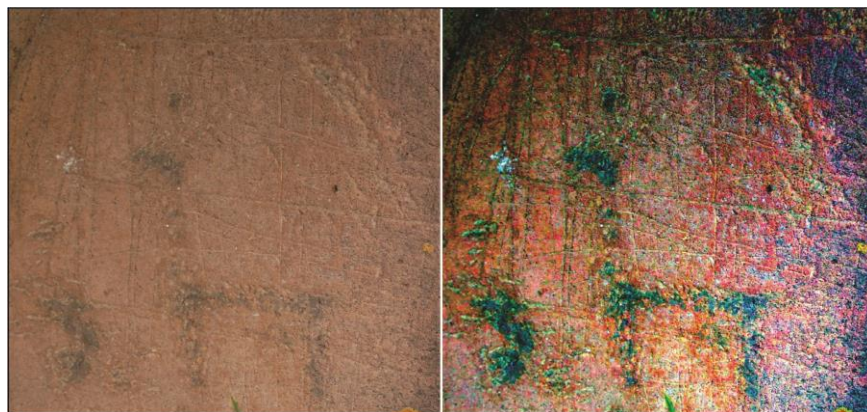


Figura 7

Detalle que muestra el reticulado de fondo y uno de los zoomorfos con las evidencias de pintado y picado (Imagen DStrecht canal lab).

5.3. Estación 3

Es la más grande y densa de todas (Figura 8). El elemento mayor es un gran panel de unos 2 metros de largo y algo más 1,5 m de alto, con la consabida costra rojo salmón de oxidación, la cual fue raspada y picada para producir los grabados. Se disciernen varias figuras zoomorfas y antropomorfas más una serie de desconchados, que tanto pueden ser figuras inacabadas como simples raspados sin objeto definido (Figura 9). En el calco de la izquierda se muestra el conjunto de descamados; el de la derecha es una versión que discrimina las figuras menos definidas o con figuraciones no identificables. El entrevero de zoomorfos y antropomorfos, así como las posturas de los humanos (con las extremidades extendidas) permiten proponer que se trata de una escena de caza o un *chako*. El trazo muy tosco de los zoomorfos impide una identificación taxativa de los animales, que tanto pueden ser camélidos, cérvidos o hasta zorros.



Figura 8

Vista general de la *huaka* o montículo, posiblemente mortuario, hecho en parte con bloques de petroglifos cortados.

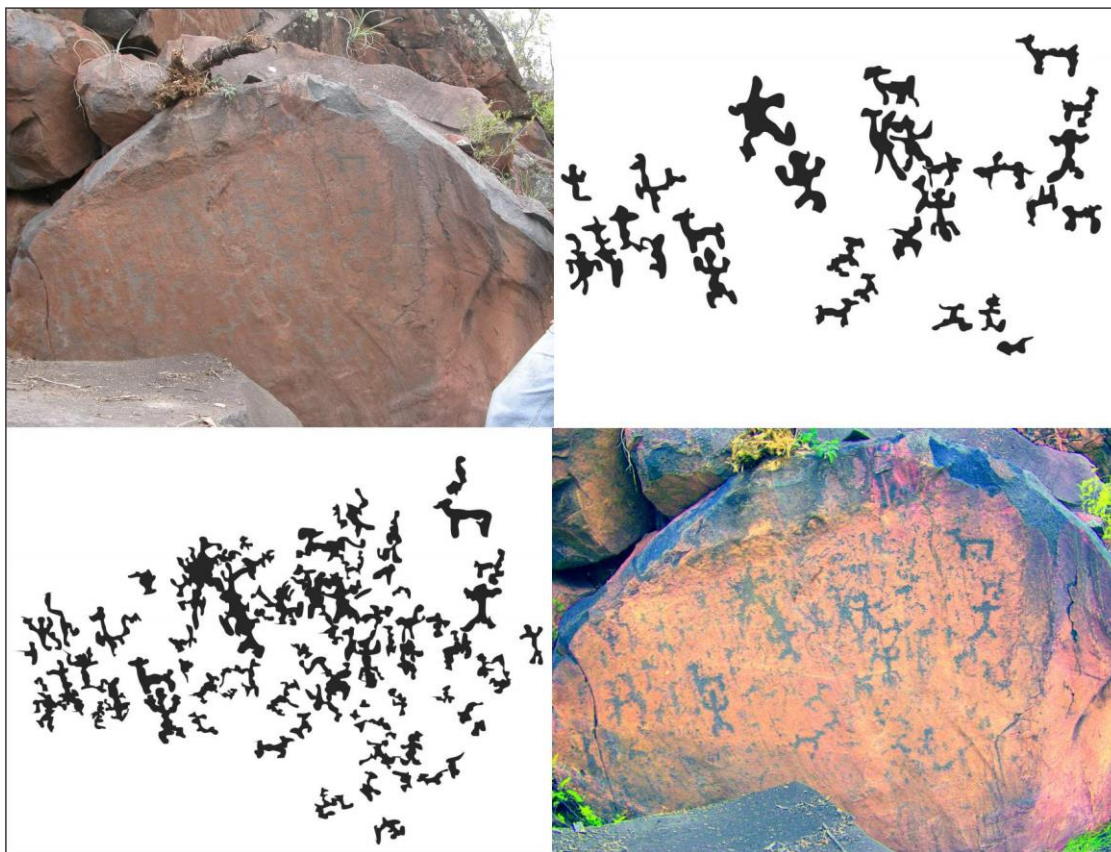


Figura 9

Panel principal con probable escena de caza. Calcos: abajo, panel íntegro de grabados; arriba, selección de las figuras mejor definidas (Imagen DStrecht canal ybk).

Los paneles segundo y tercero, a un costado del bloque principal, forman una suerte de pared en cuña (Figuras 10 y 11). Por su posición en ángulo y por lo estrecho del espacio, podría pensarse que la hechura de los grabados debió de ser extremadamente dificultosa, sobre todo para las figuras situadas al fondo. Lo cierto es que ambos son bloques cortados de un petroglifo mayor y más antiguo, movidos de sus posiciones originales para conformar un montículo artificial –posiblemente funerario– aunque también podría ser alguna modalidad de huaka del mismo tipo que se encuentra en la meseta de Raqch’í-Oropesa, sitio localizado unos 8 kilómetros al NO, y en el conjunto arqueológico de Torrekunka, a unos 6 km al NNO, cerca de la confluencia de los ríos Huatanay y Vilcanota²¹. La similitud de las figuras de los otros dos paneles rupestres ratifica que fueron parte de un petroglifo mayor que fue partido, confirmando de otro lado, que el conjunto representa un *chako*.

²¹ R. Carreño-Collatupa, “Reutilización y cambio de función ritual de petroglifos pre-inkas en huakas (adoratorios) inkas. Los casos de Torrekunka y Raqch’i (Cusco-Perú)”. Cuadernos de Arte prehistórico núm. 8 (2019), 19-20; R. Carreño-Collatupa, “El estilo rupestre Espinar...”, 2022, 78-80.

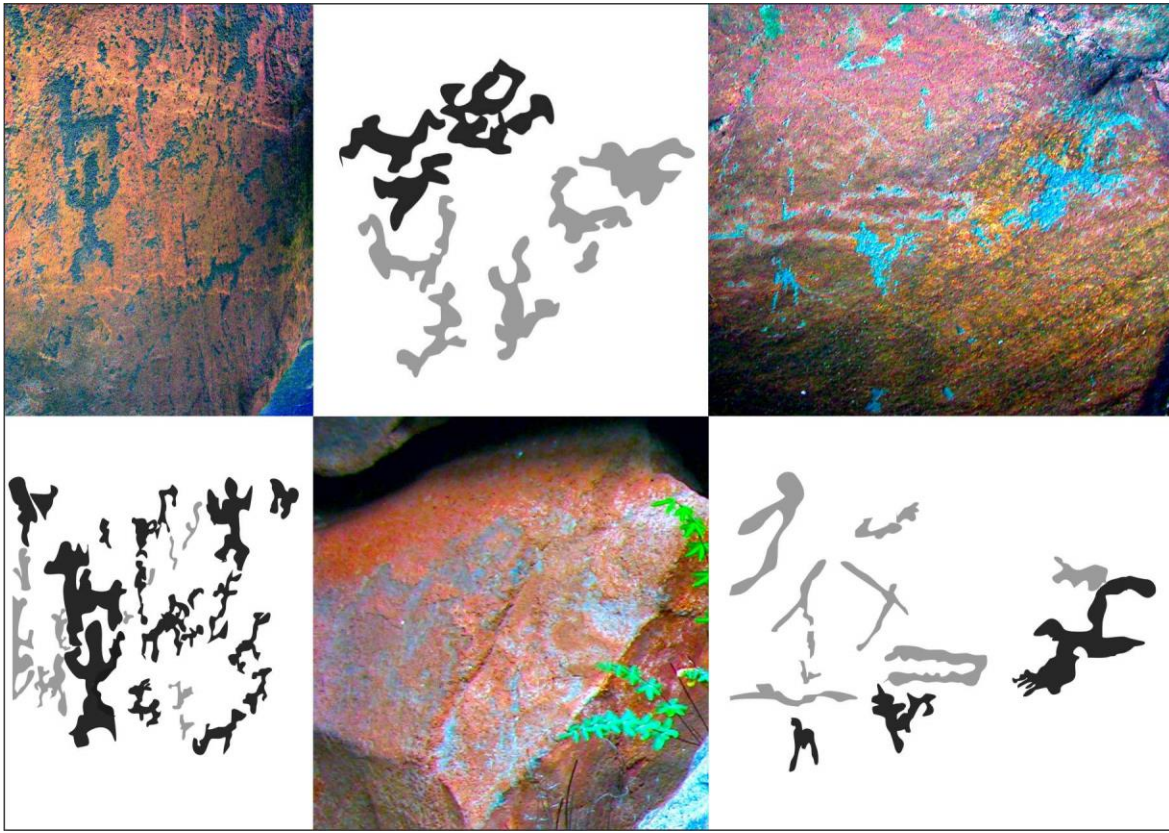


Figura 10

Paneles 2, 3 y 4 de la estación 3 en bloques cortados y reacomodados para conformar un montículo (Imagen superior derecha con DStrech canal lab).

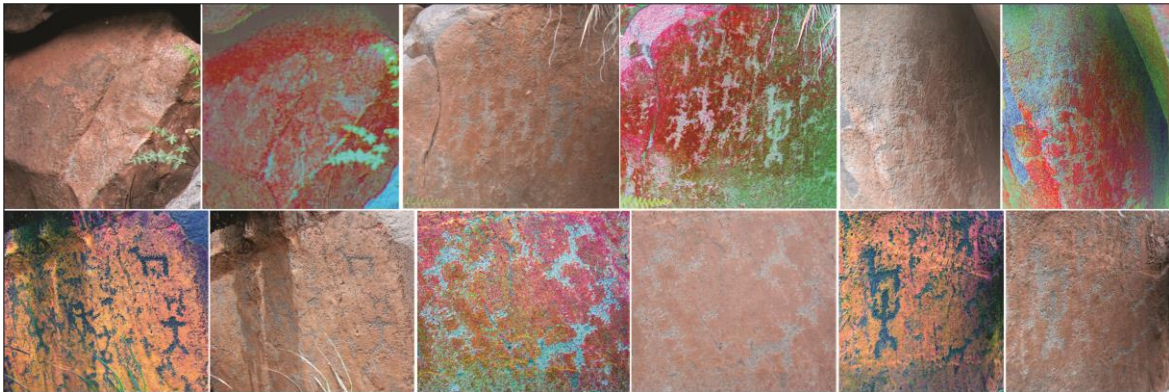


Figura 11

Detalle de algunos grabados antropomorfos y zoomorfos de la estación 3 (Imágenes DStrech canales lab, lab, ybr, ybk, rgb, ybk).

5.4. Estación 4

Involucra dos bloques vecinos de andesita casi inalterada, cada uno con un zoomorfo de dos patas; ambos tienen visos de ser camélidos, a pesar de que la longitud exagerada de la cola del zoomorfo mayor y la cortedad del cuello del otro podrían inducir a considerar otras posibilidades, sobre todo del segundo ejemplar (¿cánido?). El animal pequeño tiene la particularidad de poseer pies que rematan sus patas, configurados mediante dos surcos cortos casi horizontales (Figura 12).



Figura 12

Camélidos de la estación 4 (Fotografía de R. Hostnig; DStrech canales ybr y lab).

5.5. Estación 5

Contiene figuras muy tenues, de raspado somero, entre los cuales se llega a distinguir lo que serían tres jinetes más o menos bien definidos (a pesar de la tosquedad del grabado) y un cuarto y otros zoomorfos apenas esbozados, a lo que se suma una silueta al parecer humana (Figura 13). A ellos se agrega un zoomorfo algo separado de las demás figuras, con un tipo de surco diferente, lo que indicaría un posible diacronismo, es decir un grabado más antiguo con relación a los “jinetes”, los que serían o coloniales o republicanos; su cola demasiado larga impide clasificarlo como un camélido; podría ser un zorro.

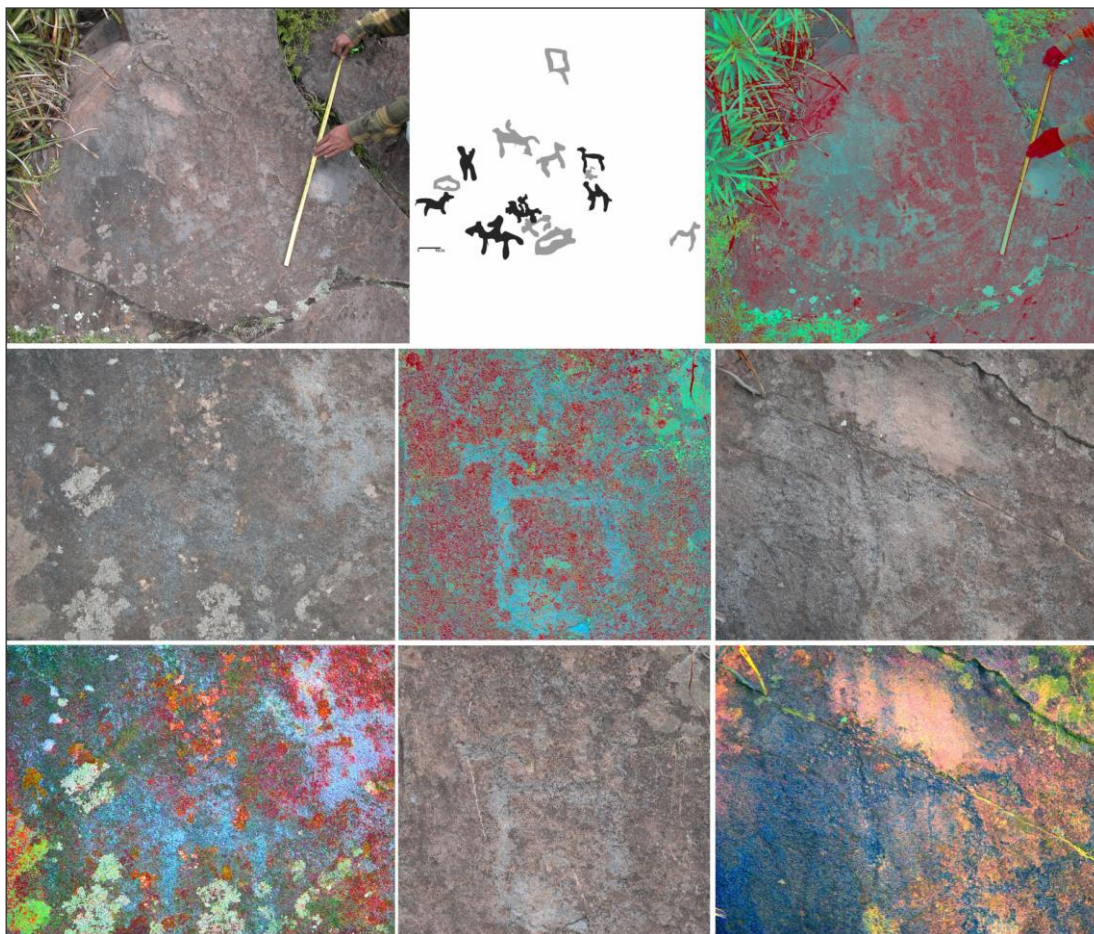


Figura 13

Arriba, vista general del petroglifo de la estación 5. Abajo, detalle de algunas de sus principales figuras (jinetes) y, a la derecha, el zoomorfo posiblemente más antiguo (Imágenes DStrecht canales Ire, Ire, ybr, ybk).

5.6. Estación 6

En ella se observan más de una decena de concavidades alineadas y hasta tres cazoletas (al parecer más antiguas), una en el mismo alineamiento, otra cerca al borde de la losa y la tercera más alejada, en otra sección del bloque separado (extremo inferior izquierdo de la figura 14); una eventual cuarta cúpula, al parecer inconclusa, se observa cerca del borde la roca (elipse gris en el calco). Los desconchados alineados son muy pequeños e irregulares; no están ni pulidos ni redondeados, por lo que realmente no son tacitas. El alineamiento sigue la traza de una junta natural de la roca (diaclasa); de esto se deduce que en realidad se trata de muescas percutidas para partir la roca, aprovechando un clivaje natural, por lo que no pueden considerarse como expresiones rupestres, calificación que solo correspondería a las cúpulas. A pesar de todo ello hay quienes han querido interpretar estos hoyos como una representación cósmica, de alguna constelación y hasta de la Vía Láctea, lo cual constituye un mero sinsentido.

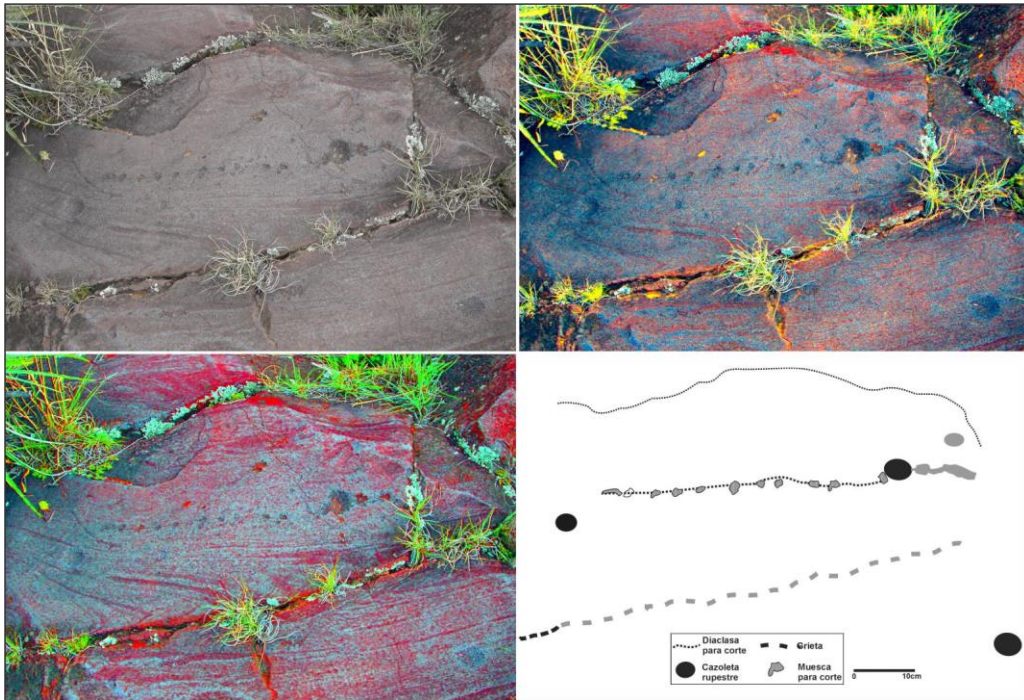


Figura 14

Estación 6, con al menos tres cazoletas. Las hendiduras alineadas de la parte central serían muescas para el corte de la roca (Imagen DStrecht canal ybr).

5.7. Estación 7

Está constituida por un gran bloque rocoso que estaba en pleno proceso de canteado, como lo revelan la superficie de lascado y parte de las aristas ya configuradas ortogonalmente; gracias a esto se conformó una cara pentagonal en la cual se grabaron varias figuras bastante esquemáticas (Figura 15). Podría ser denominado como el “petroglifo de los jinetes” pues hay en él cinco figuras más o menos identificables como tales, habiendo además otros zoomorfos (equinos) sueltos y apenas bosquejados.

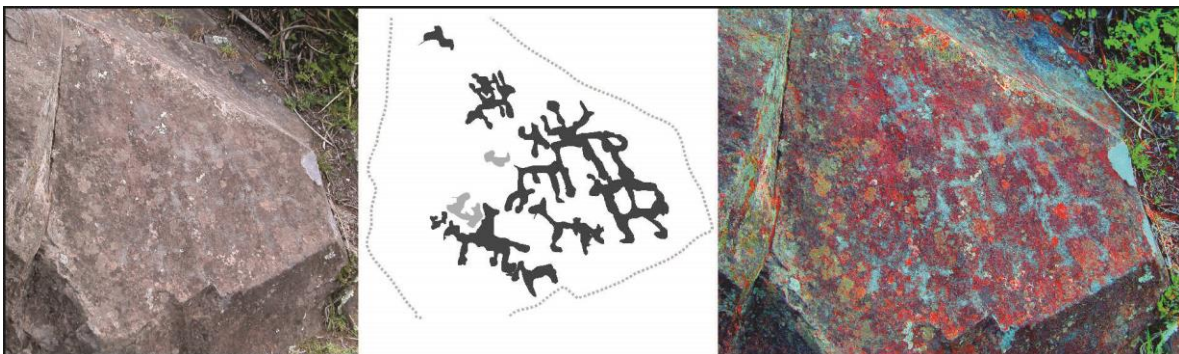


Figura 15

Petroglifo de los jinetes (estación 7), con hasta 5 cabalgaduras y algunos zoomorfos (Imagen DStrecht canal lab).

5.8. Estación 8

No se distinguen figuras definidas, por lo que se pensaría que se trata de un panel de esbozos, abandonado por razones ignotas, quedando solo algunas rayas y raspados leves, así como un desconchado aproximadamente zoomorfo, en el cual se llega incluso a percibir a un humano tratando de lacear o jalar a un equino (Figura 16). En suma, además de este presunto caballar, hay por lo menos otras tres figuras que podrían interpretarse como zoomorfos, aunque sin llegar a un estado que permita una tipificación taxonómica más precisa. Hay igualmente otros dos zoomorfos apenas esbozados.

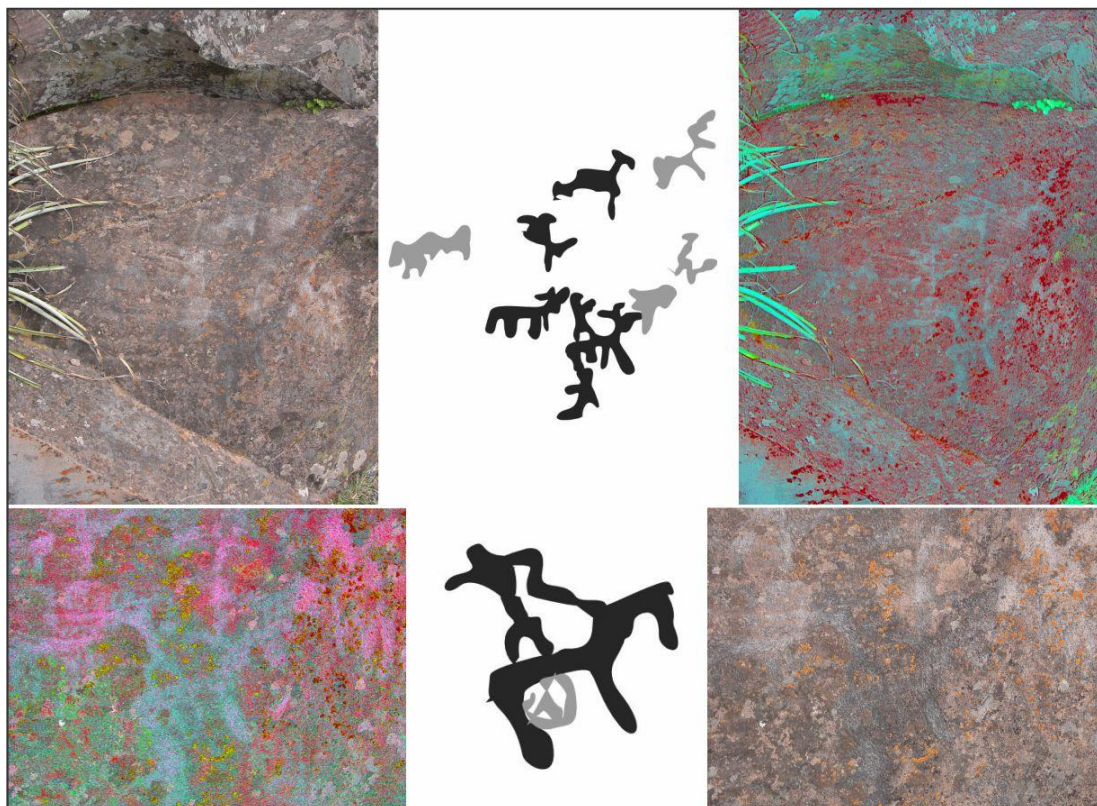


Figura 16

Petroglifo de la estación 8; abajo, la figura principal, un equino en trance de ser laceado o jalado por un hombre (Imágenes DStrech canal Ire y crgb).

5.9. Esbozos

En diversos lugares –en especial cerca de los talleres de labrado– se ha encontrado varios bloques en diferentes niveles de canteado que contienen esbozos de grabados (Figura 17), es decir trazos que habrían sido concebidos para convertirse en petroglifos y que se abandonaron por causas desconocidas. Es muy probable que entre los escombros y afloramientos existan muchos más de estos bosquejos.

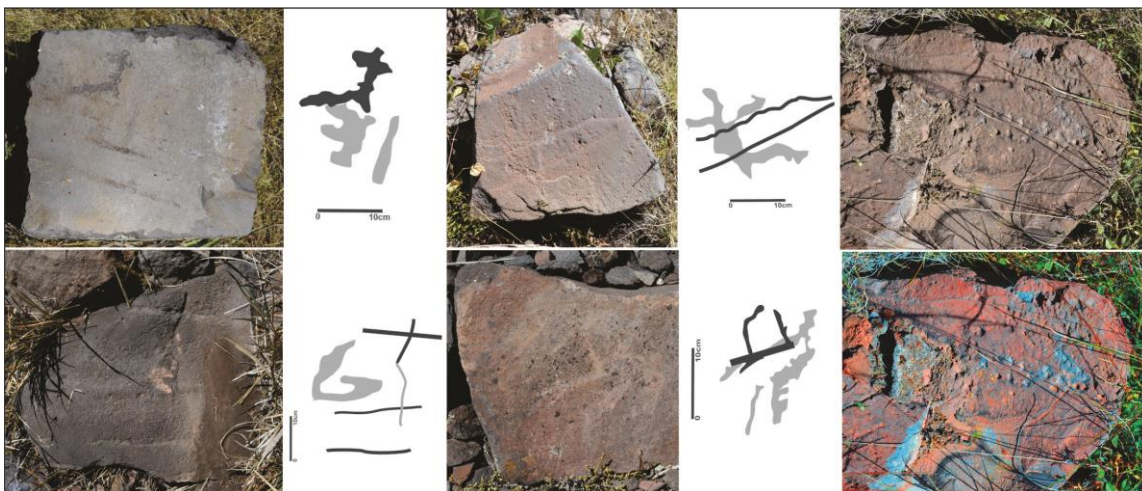


Figura 17

Ejemplos de esbozos de petroglifos, situados sobre todo en los talleres de labrado (Imagen inferior derecha con DStrecht canal lab).

6. Iconografía

La relativa abundancia de camélidos llama la atención por distintos motivos. El primero tiene que ver con que no se trata precisamente de un ecopiso muy favorable para su crianza; segundo: la zona de las canteras es pedregosa y muy pobre en suelos. La vocación productiva del actual territorio del PAP es casi exclusivamente minera, signada por la explotación de piedra andesítica, de yeso y de arcillas para cerámica, tejas y ladrillos (actividades hasta hoy vigentes). Las tierras agrícolas son muy escasas y, las de la parte norte, de elevada alcalinidad; a ello se suma una muy pobre provisión de agua: no hay manantiales en la zona y el sistema hidráulico que pasa por el portalón de Rumiqlolqa viene desde la más o menos alejada cuenca de Lucre. No hay pastizales que pudiesen justificar el pastoreo, por lo que estos roquedales tampoco habrían servido como punto de descanso o pascana de recuas de arrieraje o de caravanas de intercambio que transitaban entre diferentes ecozonas, lo cual justifica la presencia de figuras de equinos y jinetes. En consecuencia, la presencia de camélidos tal vez responda a un fenómeno de rememoración, en caso de que hayan sido grabados por trabajadores temporales de las canteras provenientes de los altiplanos, donde la producción rupestre fue mucho más abundante que en los valles interandinos. La representación de otros zoomorfos, como los posibles zorros, es justificable, pues son animales que si transitan por estos lugares.

En cuanto a los antropomorfos, varios son indiscutiblemente jinetes, reconocibles a pesar de lo brozno de sus configuraciones. En cambio, hay otros que, como los de la estación 3, representarían a cazadores o, más aún, a arreadores en un *chako*. La figura situada en la parte superior derecha del primer petroglifo de la estación 1, parece ser un bailarín y, como se indicó, tiene similitud con un danzante del sitio colonial de Chaupiquaqa-Andasco, en Calca. Claro que

también podría ser otro arreador premunido de adminículos para azuzar a los animales, sobre todo si se asume que se trata de un *chako*.

Las cúpulas o cazoletas no abundan; son ejemplares aislados y no conectados a canaletas, como los que se observan en otros sitios rupestres cercanos. En dos piedras se observan alineaciones de cavidades someras; Colque²² señala que “estos símbolos asociados [a un camélido] aún se hallan por definir”; sin embargo, para el ejemplar que muestra una aglomeración de cúpulas, plantea, con no poca fantasía, que “probablemente estén vinculados a prácticas superestructurales (religiosas) o astronómicas, suposición hecha por encontrarse próximo a una infraestructura hidráulica (canal)”, agregando una cita de Giedion en el sentido de que sería “... una imagen de los cielos estrellados, una forma de escritura ya indescifrable, receptáculo para recoger agua de lluvia que con ello adquiriría atributos especiales”²³.

7. La escena de caza (*chako*)

La composición más resaltante es la probable escena de cacería de camélidos de la estación 3 (Figura 9). A pesar de la notable cantidad de grabados que no pasan de ser raspados sin configuración definida, se vislumbra el conjunto de animales y de humanos en actitudes de arreo. Esto induce a pensar que se trata de un *chako*.

Es casi inverosímil que una escena de cacería se haya plasmado en un lugar donde tal actividad era prácticamente imposible, tanto por la ausencia de vicuñas (objetivo principal de los *chakos*) como por la morfología del terreno. Explicar esta paradoja deviene muy complicado y, como se dijo, solo podría resolverse apelando al mecanismo de la reminiscencia. Hay elementos que permiten afirmar que se trata de la representación de un *chako*, donde los humanos –que no parecen portar armas– muestran actitudes propias del arreo, con las piernas abiertas y los brazos levantados para espantar a los animales.

8. El *chako*

El método cinegético llamado *chako* debió surgir en el Arcaico, cuando estaba destinada a obtener carne y pieles. En algún momento, tal vez entendiendo la necesidad de preservar un recurso y garantizar su renovabilidad, se hizo algo más sistemático para asegurar el indispensable abastecimiento de carne y lana, regulando la cantidad y la época de caza, cuya racionalización fue un logro de los inkas; así lo demuestran algunas referencias cronísticas que coinciden en señalar

²² M. Colque, “Petroglifos de Piñipampa”. Saqsaywaman núm. 6. (2003), 63, 81.

²³ Es necesario aclarar que la cita completa de Giedeon que aparece en Núñez (1986: 2-605), elucida que “hay toda una serie de hipótesis” y que la mención está destinada a los petroglifos de Huaricanga (en Barranca, Lima) y no a Piñipampa, sitio que el cubano Núñez Jiménez no estudió.

que la caza estaba totalmente prohibida y que los *chakos* solo se organizaban por orden y voluntad del monarca. Cieza de León²⁴ fue quizás el primero en describirlo:

“Tenían los Ingas en esta provincia [Guamachuco] (según á mi me informaron) un soto real, en la cual so pena de muerte era mandado que ninguno de los naturales entrase en él á matar de este ganado silvestre, del cual había número grande, y algunos leones, osos, raposas y venados. Y cuando el Inga quería hacer alguna caza real, mandaban juntar tres mil ó cuatro mil indios, ó diez mil, ó veinte mil, ó los que él era servido que fuesen, y estos cercaban una gran parte del campo, de tal manera que poco á poco y con buen orden se venían á juntar, tanto que se asían de las manos [...] y entrando en el cercado otro número de indios con sus aillos y palos, matan y toman el número que el señor quiere”.

En el “Señorío de los Incas”, Cieza de León²⁵ vuelve a ocuparse del tema:

“Y quando el señor quería hazer alguna caça real [...] aviendo ya juntádose cinquenta o sesenta mill personas o çien mill, si mandado les hera, sercavan los breñales y canpaña de tal manera que con el ruydo que yban haziendo con el resonido de sus bozes baxavan de los altos a lo más llano, en donde poco a poco se vienen juntando unos hombres con otros hasta quedar asidos de las manos; y en el redondo que con sus propios cuerpos hazen, está la caça detenida y represada y el señor puesto en la parte que a él más le plaze para ver la matança que della se haze [...] alguna caça sin entrar en la rueda questá hecha, lo haze como a él le plaze. Y en estas caças reales se gastavan muchos días”.

En ningún momento Cieza indica la denominación de *chako*, palabra que recién aparece en el *Lexicon* de Domingo de Santo Thomas²⁶: “*Chacuni, o chaconi. o pituni - montar, caçar fieras. Chacu o chaco – monteria o caça de fieras*”. El diccionario anónimo de 1586²⁷ consigna “*Chacu. caça de fieras*”. Torres Rubio indica lo mismo en su *Vocabulario* de 1619. González Holguín²⁸ da esta

²⁴ P. Cieza de León, *La Crónica del Perú*. En Enrique Vedia (ed.) *Biblioteca de autores españoles. Historiadores primitivos de Indias*, tomo segundo (Madrid: Imprenta y estereotipía de M. Rivadeneyra, 1853 [1553]), 429-430.

²⁵ P. Cieza de León, *Segunda Parte de la Crónica del Perú [El señorío de los Incas]*. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantù (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú -Academia Nacional de Historia. 1985 [1553]), 43-44.

²⁶ D. de Santo Thomas, *Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Perv* (Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua, Impressor de la M. R., 1560), 119.

²⁷ Anónimo, *Arte, y vocabvlario en la lengva general del Perv, llamada Quichua, y en la lengua Española. El mas copioso y elegante que hasta agora se ha impresso* (Los Reyes: Antonio Ricardo, 1586), sf.

²⁸ D. González Holguín, *Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv llamada lengva Qquichua, o del Inca*. (Ciudad de los Reyes: Francisco del Canto, 1608), I-88, II-70.

definición: “*Chacuy o intuy, o muyuy. Caça de fieras o hombres a manos. Chacuni. Caçar fieras a manos*”. En el libro II (parte español-kechua): «*Caça de fieras con cerco de gente. Chacu [...] Caçar asi animales. Chacuni*”. Es llamativo que estos diccionarios coincidan en lo de las fieras como las presas de esta montería, a pesar de que las referencias cronísticas mencionan que tales rodeos estaban destinados ante todo a atrapar camélidos y cérvidos, aunque también caían zorros, pumas y hasta aves (suris o ñandúes) y otros animales.

Agustín de Zárate²⁹ dice: “Tienen los indios muchas ouejas siluestres y otras domésticas; ay venados y corços y otros géneros de animales menores, y abundancia de raposos. De todos estos animales hazen los indios vna caça de gran regozijo que ellos llaman chaco”, describiendo luego la cacería mediante cerco humano y la matanza controlada de animales.

Es sorprendente que el término haya sido incorporado en la reedición del “*Discurso sobre la montería*”, que el rey Alfonso XI de Castilla (1311-1350) había mandado escribir en el siglo XIV, y que, entre otros, incluía las traducciones del árabe ordenadas por su bisabuelo Alfonso X El Sabio del *Libro de los animales que cazan*, escrito originalmente por el “astrónomo y cetrero persa Muhammad ibn’Abdillah ibn’Umar al-Bazyar, fallecido en Bagdad en 860”³⁰. Al parecer, tanto Alfonso X como su bisnieto escribieron partes de dicho tratado. Este libro medieval fue reeditado en 1582 por Gonzalo Argote de Molina, quien agregó varios capítulos, como el XXXV y el XXXVI consagrados al *chako*, sistema de cacería de los incas, y al *Oxeos*, su equivalente azteca. Escribió Argote de Molina³¹:

“El uso que los indios tenían y tienen en sus caças y monterías, en las Indias Occidentales, es tan vario, quanto lo son las naciones y parcialidades dellos, y los animales de cada Region: y ansi en el Peru en la Prouincia del Collao, tierra muy llana, fría y sin ninguna arboleda, y muy poblada de gente, y en otras partes de las Indias hazen vna Monteria llamada Chaco para lo qual se juntan grandissimo numero de Indios, y puestos a trechos, no muy distantes, cercan la mayor parte del campo, que queden casi en forma de circulo, de la manera que mejor se acomodan, y de allí van cerrándose, y recogiendo todos los animales, que se les ponen delante, en los quales ay vnos llamados Guanacos, que son de la misma ralea, que los carneros, que los Indios nombran llamas”.

²⁹ A. de Zárate, Historia del descubrimiento y conquista del Perv con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan, y los sucesos que ha auido (Anvers: en casa de Martin Nucio, 1555), 14.

³⁰ A. I. Ortega y M. A. Martín, “Cavidades burgalesas en el Libro de la Montería de Alfonso XI”. CUBIA. Boletín del grupo espeleológico Edelweiss num. 23. (2019), 40.

³¹ G. Argote de Molina, Libro de la monteria que mando escreuir el muy alto y muy poderoso Rey don Alonso de Castilla y de Leon ...; acrecentado por Gonçalo Argote de Molina (Sevilla: Impresso por Andrea Pescioni. 1582), sf.

El autor describe enseguida la naturaleza de los camélidos y de otros animales atrapados, así como el procedimiento de caza, señalando que recibió la información de “D. Juan de Quiñones, hijo del Presidente de las Charcas, que desta forma de montería afirman los indios antiguos de aquella provincia, que usaba Guainacaba, gran príncipe del Peru, y que la acostumbraron sus antecesores”. La referencia a Guaynacaba (Huayna Qhapaq) no es gratuita, pues era bien conocida su afición a la caza, como lo corrobora Betanzos³² al narrar que este monarca

“teniendo noticia que en la provincia de Collasuyo había mucha caza y venados y ganados y vicuñas de Collasuyo, que son ovejas monteses e otros animales y cazas silvestres. Y así se salió de la ciudad del Cuzco y fuese holgando y cazando por la provincia de Collao hasta llegar al pueblo de Ayavire, que es treinta y cinco leguas de la ciudad del Cuzco y, como llegase allí, andúvose cazando en los despoblados de aquel pueblo; y de allí fuese a otro pueblo comarcano, que se dice Horuro, y así se anduvo cazando por aquella provincia seis meses”.

Acosta³³ da cuenta de otro tipo de *chako* practicado en el lago Titicaca empleando balsas para acorralar patos; también señala una segunda modalidad destinada a cazar leones (pumas) y la específica para vicuñas, ratificando que los “Ingas tenían prohibida la caça de Vicuñas, sino era para fiestas con orden suyo”.

Pedro Pizarro³⁴ informa que

“Hízose un cerco en Jauja en presencia de don Francisco Piçarro y de don Diego de Almagro y sus capitanes. Hízolo el señor que a la sazón hera en este rreyno Mango Ynga, en un balle, echando muchos yndios que cercasen los campos y juntasen los ganados al halle, y beníanse juntando estos yndios trayendo el ganado donde querían, hasta asirse de las manos unos a otros y hazer un corro y rrecoger en él todo el ganado montés. Llamauan ellos esto chaco”.

Por su parte, Garcilaso³⁵ habla de “una cacería solene” realizada,

³² J. de Betanzos, Suma y narración de los Incas. Transcripción, notas y prólogo por M^a. C. Martín Rubio (Madrid: Ediciones Atlas, 1987 [1551]), 189.

³³ J. de Acosta, Historia natvral y moral de las Indias, en qve se tratan las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas, y animales dellas ... (Sevilla: Impresso en casa de Iuan de Leon, 1590), 63, 279, 291.

³⁴ P. Pizarro, Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Edición, consideraciones preliminares de Guillermo Lohman y Nota de Pierre Duviols (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1986 [1571]), 243.

³⁵ Y. Garcilaso de la Vega, Primera parte de los Commentarios Reales, qve tratan del origen de los Yncas, reyes, que fveron del Perú, de sv idolatría, leyes y gouierno en paz y en guerra... (Lisboa: en la officina de Pedro Crasbeeck, 1609), 134.

“A cierto tiempo del año, passada la cria», describiendo el mecanismo que es el mismo que se practica hasta hoy, señalando que «soltauán los Huanacus, y vicuñas luego que las auian tresquilado». Cobo^{36, 37} al respecto dice que «cuando van a caza de vicuñas, hacen un gran corral en parte por donde ellas suelen pasar, y luego espantándolas por todas partes, las van encerrando en él.³⁸ [el chacu] nunca se hacía sino de comunidad y con licencia del Inca ó de sus gobernadores [...] y con palos y otras armas mataban y tomaban la cantidad que al Inca parecía, que solía ser de diez ó quince mil cabezas, y lo demás soltaban y dejaban ir libres”.

La persistencia de esta práctica durante la etapa colonial está demostrada por una de las acuarelas del Códice Martínez Compañón³⁹ (Figura 18), titulada “Chaco de vicuñas”, y por el diccionario de Alcedo,⁴⁰ que no incluye el término pero sí la descripción de la cacería en Atacama, especificando que era para capturar vicuñas arreándolas hacia corrales habilitados mediante “palitos de una o dos varas en fila, en alguna cañada, y poniendo de unos á otros un hilo o cuerda, atan en ella de trecho á trecho una lanas de colores que mueve el viento; preparado esto van algunos á caballo á correr y espantar las vicuñas por diferentes lados”.

Hoy en día el *chako* se sigue practicando y revalorando en varias comunidades del Perú y Bolivia, estando destinado solo a capturar vicuñas, tanto para trasquilarlas como para brindarles atención médica y vacunas. Se ha querido ver en esta práctica un componente ceremonial y hasta simbólico. Se daba, dicen, tras el período de parición (verano austral). En la actualidad, al tener por objetivo solo el aprovechamiento de los vellones de vicuña, se da en cualquier época, prefiriéndose la temporada posterior a las heladas invernales (mayo-julio); así, en Yaviyavi, Chumbivilcas, se realiza en septiembre (Figura 19).

³⁶ B. Cobo, Historia del Nuevo Mundo. Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús vol. I. Biblioteca de autores españoles tomo XCI (Madrid: Ediciones Atlas. 1964 [c. 1653]), 368.

³⁷ B. Cobo, Historia del Nuevo Mundo, tomo IV (Sevilla: Imp. de E. Rasco. 1893 [c. 1653]), 225-226.

³⁸ B. Cobo agrega al final: “A este modo de caza llaman lipi los indios”. En realidad, este término se refiere no a la caza sino a la trasquila, como Gonçalez Holguín (1608: 209) lo ratifica: “Lippini o llupicuni. Pelar la lana y dexar el cuero solo”. De otro lado, hay autores que señalan una sinonimia de chaku con lipi y caycu; así Dedenbach-Salazar y Custred (en Ratto & Orgaz, 2002/2004: 82) llegan a decir que lipi es en aymara y las otras dos palabras son kechuas. El aymara *lipi* es rienda o reata. Bertonio (1612: 195) da esta definición, “Soga que rodean el ganado, o las vicuñas para que se hyugan, por miedo de vnos fluecos de lana que cuelgan de la sogá y se menean en el ayre. Liphita: rodear con esta sogá. Lipiquipatha: idem mas propio”. *Caycu*, o *Caycuni* significa “Encerrar ganado, acorralarlo” (Anónimo, 1586: sf), mientras que Gonçalez Holguin (1608: 55) da esta curiosa definición: “Ccaycuni. Encerrar ganado acorralar, o lleuar gente a la yglesia. - Ccaycurayani, o ccaycuccayani. Estar encerrado ganado, o persona”.

³⁹ B. J. Martínez Compañón, Trujillo del Perú. Acuarelas siglo XVIII (Lima: Fundación del Banco Continental, 1997 [c. 1784]), 163.

⁴⁰ A. de Alcedo, Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América, tomo I (Madrid: Imprenta de Benito Cano, 1786), 168-169.



Figura 18

Escenas rupestres de *chako* colonial –en una acuarela del Códice Martínez Compañón (arriba derecha) y prehispánicos de Cutimbo, Lluskaní y Pintasqa (Fotografía y dibujos: R. Hostnig).



Figura 19

Imágenes de un *chako* de vicuñas realizado en Yaviyavi, Chumbivilcas, septiembre 2013.

La escena de Piñipampa pertenecería pues a esa tradición de caza, seguramente a menor escala. Si es válida la hipótesis de que estos petroglifos son pre-inkas –como lo plantean algunos arqueólogos–, entonces estaríamos ante un *chako* más libre, anterior al férreamente legislado y controlado por los inkas. A diferencia de las múltiples escenas de cacería que se encuentran en muchos lugares de los Andes (Toquepala, Jakallujap'ina, Chiñuna, Potosí...), y que denotan el uso de armas, los grabados de Piñipampa presentan a hombres desarmados, en clara actitud de arrear a los animales hacia algún encerradero. Hay composiciones similares en, por ejemplo, Pintasqa (Grau-Apurímac), Cutimbo y Lluskani (Puno), lo cual confirma lo generalizado que era este método cinegético en el tiempo y en buena parte del territorio altoandino.

9. Filiación

La variedad iconográfica, las pátinas, las técnicas de grabado, su rusticidad, denuncian la amplia diacronía de estos petroglifos, por lo que no podrían ser atribuidos a un solo o determinado horizonte o, menos aún, a una cultura específica. Es evidente que corresponden a diferentes épocas, más aún teniendo en cuenta que, como afirman Silva & Calderón,⁴¹ los mismos restos arqueológicos indican que en la zona hubo ocupación cultural continua desde el Horizonte Temprano hasta el Tardío y todo el período post-colombino.

Colque⁴² plantea que dos de los petroglifos serían más antiguos, atribuyéndolos al Período de Desarrollo Regionales, específicamente a la cultura Lucre; a un tercero le asigna una filiación Inka mientras que otros dos corresponderían a un tiempo “después que los incas explotaron la cantera o talvez en épocas posteriores” [sic]. Estas asignaciones no parecen muy sostenibles, por cuanto no son fruto de un análisis comparativo con la iconografía de esas culturas u horizontes mencionados. Aunque el mismo autor, apoyado en otras prospecciones arqueológicas, informa que en la zona se ha encontrado restos de alfarería Chanapata, Qotakalli, Huari y Killke, la mayoría de los recintos adyacentes a las estaciones rupestres son killke y/o inka; algunos de ellos pudieron inclusive haber sido modificados durante la Colonia. Sin embargo, la mera proximidad espacial de la cerámica con las construcciones no justifica –como por desgracia muy a menudo ocurre– el establecimiento de correlaciones automáticas que asignan dudosamente una determinada filiación.

La presencia de camélidos en los petrograbados partidos e incorporados a montículos funerarios del Intermedio Tardío y el Tardío plantea la posibilidad de que ellos sean más antiguos, quizás del Formativo. La calidad basta de las figuras, sus contornos poco precisos refuerzan esta hipótesis. A pesar de que el *chako* es una práctica de larga data, desde tiempos preinkas hasta hoy, la escena de caza

⁴¹ S. Silva y E. Calderón, Actualización del expediente..., 2008, 28.

⁴² M. Colque, Petroglifos de Piñipampa..., 2003, 85.

de Piñipampa puede ser bastante antiguos, por cuanto los contextos funerarios a los que fueron incorporados los trozos del petrograbado original son, sin duda, del Tardío.

Solo las figuras de jinetes pueden ser atribuidas a una etapa más a menos bien definida, aunque no del todo precisable; de ellas solo puede decirse que son post-colombinas, sin que pueda especificarse que sean coloniales o republicanas. Sabiendo que los camélidos no eran animales de monta, la alternativa lógica es que se trate de equinos, animales –como es por demás sabido– traídos por los europeos.

Las cabalgaduras podrían explicarse por el paso de trajinantes o viajeros. La cercana portada de Rumiqolqa fue durante el inkanato y la Colonia un puesto de vigilancia e incluso una suerte de aduana, con funciones de control del tránsito de y hacia el valle de Huatanay y la ciudad del Cusco. En el virreinato, y hasta inicios del siglo XX, la zona era temida por la presencia de bandidos, lo cual obligaba a los arrieros y viajeros a agruparse para poder protegerse de los salteadores. Tanto por las recuas de los arrieros como porque buena parte de los viajeros iban montados, la presencia de los equinos era continua, lo cual fundamentaría su representación en varios de los paneles rupestres.

En cuanto a los zoomorfos -como los de la estación 3- ya se indicó que serían camélidos y/o cérvidos; algunos ejemplares, por sus colas, podrían ser zorros. Este tipo de representación se ha dado en diferentes horizontes y no podría atribuirseles una datación determinada.

Los camélidos y la escena cinegética resultan muy intrigantes, puesto que. Tal cual ya se indicó, toda esa zona no es propicia ni para la ganadería ni para la caza, debido a la configuración rocosa del lugar y a la ausencia de pasturas. Las llamas eran utilizadas como animales de carga menor, no por los acemileros mestizos (que requerían animales más fuertes) sino por los indígenas que transitaban por la zona durante sus viajes de trueque o para trasladar paja destinada a la fabricación de adobes y techumbres. En suma, las representaciones parietales de animales y jinetes, de escenas cinegéticas o de pastoreo no tendrían una explicación lógica en Piñipampa, por lo que, iteramos, su elaboración solo podría entenderse bajo el mecanismo de la rememoración, lo que llevaría a deducir que los autores, en su mayoría, habrían sido foráneos de paso, o mitimaes (si se tratase del periodo inka), provenientes de lugares donde tales actividades sí eran viables.

10. Petroglifos incorporados a montículos o contextos probablemente funerarios

Como ya se ha mencionado varias veces, una de las características resaltantes del sitio de Piñipampa está relacionada con los petroglifos que forman

parte de una suerte de *huakas* o montículos que se encuentran en o cerca de sitios arqueológicos del Tardío; esto es evidente para la estación 3 y probable para las estaciones 2 y 4 (el montículo de esta última podría haber estado en construcción, pues parece inconcluso). En la estación 4 se trata de grabados individuales en dos bloques separados que, al parecer, estaban a punto de ser montados para conformar otra hacina.

Los indicios apuntan a que se trata de tumbas, por cuanto en al menos dos de tales apilamientos que fueron huaqueados se observaron unos pocos restos de tejidos que pudieron pertenecer a ajuares funerarios. Es incuestionable que los petroglifos de la estación 3 son fragmentos de otro mayor que fue partido para construir el montículo La fragmentación de un petroglifo mayor está demostrada por las figuras que aparecen cortadas en los bordes de los pedazos, los mismos que, a su vez, encajarían entre sí en caso de ser rejuntados.

En consecuencia, estaríamos ante un ejemplar precolombino que repite un patrón típico de esta zona, según el cual antiguos petroglifos fueron partidos e incorporados a montículos que tanto podían ser tumbas como *huakas*. Este patrón de reutilización de petrograbados más antiguos en un contexto posterior (del Tardío) ya fue identificado y definido por Carreño-Collatupa⁴³ en una de las huakas de Raqch'i-Oropesa (cerca del panel del pictograma inka de Kunturqaqa, que alguien atribuyó a los supuestos cóndores de Huiraqocha que menciona Garcilaso) y, sobre todo, en el no muy lejano sitio de Torrekunka, frente a la confluencia de los ríos Huatanay y Vilcanota, donde existen hasta cuatro montículos construidos con petroglifos despedazados. Claro que en estos dos lugares tales hacinas son perfectamente visibles, por tratarse de áreas despejadas, mientras que en Piñipampa, las acumulaciones de escombros son tan abrumadoras que, salvo las situadas en la susodicha cresta, estas edificaciones son apenas distinguibles de su entorno. No se conocen casos similares en otros lugares, por lo que, por lo menos hasta hoy, podría hablarse de una tradición típica del PAP y sus alrededores.

11. Técnicas de grabado

De los procedimientos descritos por Calvo⁴⁴ se deduce que los métodos empleados para lograr los petroglifos de Piñipampa fueron el raspado y el piqueteo con rebaje. En general el raspado prevalece en las rocas con pátina roja, mientras que, en las rocas andesíticas con pátina no ferrosa, es decir de color grisáceo, es notorio que se empleó ante todo el picado con incisión ligeramente más profunda; en ambos casos, el acabado es muy tosco, con surcos muy

⁴³ R. Carreño-Collatupa, "Reutilización y cambio...", 2019, 21 y 27-30.

⁴⁴ M. Calvo, Tallando la piedra. Formas, funciones y usos de los útiles prehistóricos (Barcelona: Editorial Ariel, 2006), 90.

irregulares e incluso con superposición de figuras o bosquejos. En la estación 2 se aplicó la técnica de grabado fino y trazo estriado con piqueteado parcial.

12. Estado de conservación y amenazas

El estado de conservación es disímil; hay petrograbados bastante desgastados por efecto de la erosión y el intemperismo de las rocas; otros (sobre todo los incisos en las rocas con pátina roja) se muestran muy bien conservados.

Las canteras sin lugar a dudas implicaron la destrucción de varias estaciones rupestres, mientras que otras, por los indicios y restos encontrados, estarían sepultadas por los escombros de minado o los residuos del canteado de bloques en los talleres de labrado. Aun cuando subsiste una extracción clandestina a pequeña escala, la operación de las canteras a lo largo de varios siglos, incluso milenios, ha felizmente cesado, pero sus efectos son enormes en términos de alteración del paisaje y por haber afectado a muchos restos arqueológicos. También se han encontrado evidencias de vandalismo, como el de reciente cruz rayada sobre el primer petroglifo de la estación 1. En gran medida, el difícil acceso al lugar ha contribuido a la preservación de estos ejemplares.

Agradecimiento

A Susana Kalafatovich por su apoyo en el trabajo de campo. A Rainer Hostnig por su material gráfico.

Bibliografía

- Acosta, J. de, Historia natvral y moral de las Indias, en qve se tratan las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas, y animales dellas... Sevilla: Impresso en casa de Iuan de Leon. 1590.
- Alcedo, A. de, Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América, tomo I. Madrid: Imprenta de Benito Cano. 1786.
- Angles, V., Historia del Cusco incaico, tomo II. Lima: INDUSTRIALGráfica. 1988.
- Anónimo, Arte, y vocablvario en la lengva general del Perv, llamada Quichua, y en la lengua Española. El mas copioso y elegante que hasta agora se ha impresso. Los Reyes (Lima): Antonio Ricardo. 1586.
- Argote de Molina, G., Libro de la monteria que mando escreuir el muy alto y muy poderoso Rey don Alonso de Castilla y de Leon ...; acrecentado por Gonçalo Argote de Molina. Sevilla: Impresso por Andrea Pescioni. 1582.
- Béjar, I., "La cantera inca de Rumiqolca, Cusco". Boletín de Arqueología PUCP núm. 7 (2003): 407-417. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200301.018>
- Béjar, I. y Colque, M., Arqueología de Piñipampa. Introducción a su estudio. Tesis para optar al título de Licenciado en Arqueología, UNSAAC, Cusco. 1997.
- Betanzos, J. de, Suma y narración de los Incas, Transcripción, notas y prólogo por María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas. 1987 [1551].

- Bonhomme, M. G., Fornari, M., Laubacher G., Sebrier, M. y Vivier, G., "New Cenozoic K/Ar ages on volcanic rocks from the eastern High Andes, Southern Peru". *Journal of South American Earth Sciences*, vol 1, num 2. (1988): 179-183. [https://doi.org/10.1016/0895-9811\(88\)90035-1](https://doi.org/10.1016/0895-9811(88)90035-1)
- Calvo, M., *Tallando la piedra. Formas, funciones y usos de los útiles prehistóricos*. Barcelona: Editorial Ariel. 2006.
- Carreño-Collatupa, R., "Reutilización y cambio de función ritual de petroglifos pre-inkas en huakas (adoratorios) inkas. Los casos de Torrekunka y Raqch'i (Cusco-Perú)". *Cuadernos de Arte prehistórico* núm. 8. (2019): 9-40. <https://bcp.revistacuadernosdearteprehistorico.com/gallery/1%20oficial%20num%2008%20juliodiciembre2019%20cuadern.pdf>
- Carreño-Collatupa, R. "El estilo rupestre Espinar post-colombino en Pampallaqta Andasco, Calca (Cusco-Perú)". *Cuadernos de Arte prehistórico* núm. 14. (2022): 102-137. <https://doi.org/10.58210/rcdap141>
- Cieza de León, P., *Parte primera de la Chronica del Perv, que tracta la demarcación de sus prouincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los Indios...* Anvers: en Casa de Iuan Steelfio. 1554.
- Cieza de León, P., *La Crónica del Perú*. En Biblioteca de autores españoles. *Historiadores primitivos de Indias*, tomo segundo. E. Vedia (dir.), Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. 1853 [1553], 349-458.
- Cieza de León, P., *Segunda Parte de la Crónica del Perú [El señorío de los Incas]*. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantù. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de Historia. 1985 [1553].
- Cobo, B., *Historia del Nuevo Mundo*, tomo IV. Sevilla: Imp. de E. Rasco. 1893 [c. 1654].
- Cobo, B., *Historia del Nuevo Mundo. Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús I. Biblioteca de autores españoles tomo XCI*. Madrid: Ediciones Atlas. 1964 [c. 1653].
- Colque, M., "Petroglifos de Piñipampa". *Saqsaywaman* núm. 6. (2003): 75-86. <http://bvirtual.culturacusco.gob.pe/items/show/105>
- Garcilaso de la Vega, Y., *Primera parte de los Comentarios Reales, qve tratan del origen de los Yncas, reyes, que fveron del Perú, de sv idolatría, leyes y gouierno en paz y en guerra...* Lisboa: en la officina de Pedro Crasbeeck. 1609.
- Gómez, D., *Peligros geológicos de la zona de acogida del centro poblado de Piñipampa. Informe técnico N° A6706*. Lima: INGEMMET. 2016. <https://hdl.handle.net/20.500.12544/1187>
- Gonçalez Holguin, D., *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua Qquichua, o del Inca*. Ciudad de los Reyes: Francisco del Canto. 1608.
- Gregory, H. E., "A Geological Reconaissance of the Cuzco Valley, Peru". *American Journal Science*. 4th ser. Núm. 41. (1916): 1-100.
- Hunt, P., "Inca volcanic stone provenance in the Cuzco Province, Peru". *Papers from the Institute of Archaeology* núm. 1. (1990): 24-36. <https://doi.org/10.5334/pia.361>
- Kaneoka I. y Guevara, C., "K-Ar age determinations of late Tertiary and Quaternary Andean volcanic rocks, Southern Peru". *Geotechnical Journal* núm. 18. (1984): 233-239. <https://app.ingemmet.gob.pe/biblioteca/pdf/P-847.pdf>
- Martínez Compañón, B. J., *Trujillo del Perú. Acuarelas siglo XVIII*. Lima: Fundación del Banco Continental, 1997 [c. 1784]. https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2016/04/libro_000049.pdf
- Mendivil, S. y Dávila, D., *Geología de los cuadrángulos de Cuzco y Livitaca*. Lima: INGEMMET. 1994.

- Middendorf, E. W., Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años, t. III. Lima: UNMSM. 1974 [1895].
- Núñez Jiménez, A., Petroglifos del Perú. Panorama mundial del arte rupestre, vol. 2. La Habana: Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo PNUD/UNESCO-Instituto de Cooperación Iberoamericana-Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo- Editorial Científico-Técnica. 1986.
- Ogburn, D., "Variation in Inca Building Stone Quarry Operations in Peru and Ecuador". En N. Tripcevich y K. J. Vaughn (eds.), *Mining and Quarrying in the Ancient Andes. Sociopolitical, Economic, and Symbolic Dimensions*. New York: Springer. 2013. 45-64.
- Ortega, A. I. y Martín, M. A. "Cavidades burgalesas en el Libro de la Montería de Alfonso XI". CUBIA. Boletín del grupo espeleológico Edelweiss núm. 23. (2019): 40-45. https://grupoedelweiss.com/pdf/c23_Libro_Monter%C3%ADa.pdf
- Pizarro, P., Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Edición, consideraciones preliminares de Guillermo Lohman y Nota de Pierre Duviols. Lima: PUCP. 1986 [1571].
- Protzen, J. P., "Inca quarrying and stonecutting". *Ñawpa Pacha* vol 21, núm. 1. (1983): 183-214. <https://digitalassets.lib.berkeley.edu/anthpubs/ucb/text/nap021-006.pdf>
- Protzen, J. P. "Inca quarrying and stonecutting". *The Journal of the Society of Architectural Historians* vol 44, núm. 2. (1985): 161-182. <https://doi.org/10.2307/990027>
- Protzen, J. P., "Inca Stonemasonry". *Scientific American*, vol 254, núm. 2. (1986): 94-105.
- Protzen, J. P., Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005. <https://www.jstor.org/stable/24975894>
- Ratto, N. y Orgaz, M., "Cacería comunal de camélidos en los Andes: el caso de las macroestructuras La ampaya y El Matambre en Cazadero Grande (Chaschuil, dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina)". *Arqueología* núm. 12. (2002/2004): 75-103. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6920>
- Santo Tomás, D. de, Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Perv. Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua, Impresor de la M. R. 1560.
- Silva, J. S y Calderón E., Actualización del expediente técnico Delimitación del Parque Arqueológico Nacional de Pikillaqta. Cusco: INC-DRC. 2008.
- Squier, G., Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas. New York: Harper & Brothers Publishers. 1877.
- Zárate (Çarate), A., Historia del descubrimiento y conquista del Perv con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan, y los sucesos que ha auido. Anvers: en casa de Martín Nucio, 1555.

Licencia Creative Commons Attribution
Nom-Comercial 4.0 Unported (CC BY-
NC 4.0) Licencia Internacional



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la Revista